

(Francisco Giner de los Ríos, Juan Ramón Jiménez, Joaquín Costa, Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset, con algunos de los cuales trabajó una continuada amistad), tradujo al griego fragmentos de la literatura española (canciones populares, Fray Luis de León, Antonio Machado, Pedro Salinas y Federico García Lorca) y muestra su asombro sobre algunos aspectos del carácter hispánico en su geografía y sus figuras míticas (El Cid, Santa Teresa, Cristóbal Colón, Fray Luis, El Greco, etc.). El conocimiento que de la historia y el carácter español adquiere Kazantzakis en su visita a España, le sirve de base para el análisis de la personalidad y el emblema que supuso la acción descubridora de Colón y la introspección en la conciencia común del ser humano impelido a afrontar, dentro de la concepción nitzscheana, la propia superación del hombre.

El libro comienza con un «Prólogo», revisado y actualizado, sobre cuestiones generales sobre el teatro de Kazantzakis, aspectos de la helenidad y universalidad del escritor y un análisis pormenorizado de la tragedia *Cristóbal Colón*. La bibliografía que ofrece el traductor a pie de página es sucinta, lo que hace amena la lectura del análisis de la dramaturgia de kazantzakis, sin duda el traductor ha considerado innecesario incluir un compendio bibliográfico ya que el Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile (del que es Director) tiene publicado recientemente un libro al respecto (R. Quiroz Pizarro, *Cronología y bibliografía de Kazantzakis*, Cuadernos Byzantion Nea Hellás- Serie Noza Graecia II, Universidad de Chile, Santiago, 1997).

La traducción de la obra de Castillo Didier presenta pequeñas variantes estilísticas con respecto a las anteriores traducciones de esta pieza teatral. Dividida en cuatro actos, la pieza se ha traducido de acuerdo con el original en una clara presentación para su puesta en escena. Pese al carácter metafísico y poético del texto, la representación de la obra tuvo lugar en el pueblo de Moguer (Grupo Thiasos, bajo la dirección de Rosa García Rodero) como colofón a los actos de la *Ceremonia de Hermanamiento de las Casas-Museo de N. Kazantzakis y J. R. Jiménez*. La esmerada edición del libro ha ilustrado magníficamente la obra con diversas láminas históricas referentes al contenido de la tragedia.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M., *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Cabildo de Tenerife-Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1996, 277 pp., 37 ilustraciones.

Abordar la reseña de un libro que engloba artículos o estudios separados —aunque se trate en ellos del mismo tema—, puede parecer arriesgado porque

no existe un compromiso del autor hacia una continuidad de la obra en sí misma. Sin embargo, este trabajo que M. Martínez presenta con esa peculiaridad tiene un doble acierto: por un lado, el de la referencia constante a sus propios estudios, presentes, algunos de ellos, en este mismo volumen y por otra parte, la revisión y evolución de sus propias opiniones y comentarios de unos trabajos a otros. En consecuencia, cada capítulo puede leerse por separado, como un ente individual, y finalmente apreciaremos que tiene un fundamento y una comprensión como parte del conjunto que constituye este libro.

La obra se encuadra dentro de la línea de las últimas publicaciones del profesor Martínez en torno al estudio de la antigüedad de las Islas Canarias, del que es fruto también su *Canarias en la Mitología*, publicado en 1992, y que constituye, desde su publicación y para generaciones venideras, casi un manual de consulta obligada destinado tanto a filólogos como a historiadores interesados en la historia de Canarias.

Y en este marco cabe señalar que la labor filológica de entresacar, reconocer y seleccionar los más variados textos relacionados, supuesta o realmente, con Canarias es de un valor incalculable, no solo por su utilidad y provecho para futuras investigaciones, sino como acumulación de datos veraces para la historiografía de nuestras islas. Es de agradecer que estos textos aparezcan en su lengua original y a continuación su traducción, porque con ellos se logra el acceso a ellos de personas especializadas —sean filólogos, historiadores, etc.— y la divulgación de la obra entre personas desconocedoras de esas lenguas cuya pretensión sea leer el libro. Constituyen pues estos textos no sólo la aportación de numerosas fuentes, sino una sustancial novedad, insospechada hace apenas unos años.

El método seguido en la disposición de la obra se acoge a una división capítular de siete apartados, que desglosaremos a continuación y a una estructura similar en aquellos capítulos cuyo carácter mitológico necesita precisiones que se enfocan y aproximadamente se resumen de la siguiente manera:

Los aspectos mitológicos sirven como comienzo al autor para abordar a continuación los estudios más actuales, particularizando cada tema y añadiendo la procedencia de los mitos, su tratamiento en los autores clásicos, el punto de vista histórico y la opinión personal que separa el mito de la realidad, vinculada a Canarias o no, en cuyo caso explica su desmitologización.

De los siete apartados podemos decir que el primero de ellos titulado *Escatología, mito, utopía y paradoxografía en la historiografía de Canarias* se estructura precisamente a partir de las ideas y definición que contienen los vocablos del título. Sin embargo, la forma con que caracteriza M. Martínez su lenguaje, dotándolo de enorme claridad, pasa a situar, definir y caracterizar los *topoi* relacionados con las Islas Canarias (llámese Campos Elíseos, Islas de los Bienaventurados, Islas Afortunadas, Jardín de las Hespérides, etc...), nos sólo histórica o mitológicamente sino desde un punto de vista filológico presentan-

do y contextualizando los primeros textos en los que se hallan referencias a estas islas.

El segundo capítulo, *Sobre el plural «Islas Canarias» en la antigüedad*, sirve como prueba de que la denominación de *Islas Canarias* no es sólo el nombre actual y reciente de estas islas, sino que ya en el siglo IV de nuestra era recibían este apelativo. Se trata pues de un apartado fundamental dentro la historia de las islas porque el texto de Arnobio (siglos III-IV), titulado *Aduersus nationes*, haciendo referencia a los cuatro puntos cardinales coloca por primera vez en el oeste las *Canarias insulas*, donde Ptolomeo había situado las Islas de los Bienaventurados.

El punto tercero de este libro es más amplio que los demás en el número de páginas y en el buen número de textos que lo apoyan. Su título, *La onomástica de las Islas Canarias de la antigüedad a nuestros días*, viene a plantear un debate abierto acerca de la etimología de los nombres de cada una de las islas actuales, porque muchas han sido las explicaciones que a ellos se han dado, la mayor parte de ellas curiosas y sin ningún rigor científico.

El cuarto capítulo, *Sobre el conocimiento de las Islas Canarias en el 'Trecento': el de insulis de Domenico Silvestri*, aporta un documento del siglo XIV prácticamente inutilizado hasta ahora en la historiografía de las Islas Canarias. Es un verdadero acierto que el autor haya manejado el *De insulis et earum proprietatibus* de D. Silvestri porque es un texto dedicado específicamente a islas. De él ha extraído los textos relacionados con Canarias o con los lugares que tradicionalmente se han identificado con éstas, enumerando una por una las posibles islas y por medio del comentario diferenciando la fantasía de la realidad. No obstante, sólo dos pasajes hacen referencia con seguridad a nuestras islas.

Antonio de Nebrija y las Islas Canarias es el quinto apartado, que ofrece un apéndice documental con textos de Nebrija y de L. Marineo Sículo y que viene a resumir el conocimiento que del Archipiélago Canario había desde la antigüedad hasta el siglo XV a través de la obra de Nebrija. M. Martínez concluye manifestando la consideración de los textos de Nebrija sobre Canarias porque suponen, en su mayor parte, originalidad y no copia.

El capítulo sexto titulado *El mundo clásico en la historiografía canaria* pretende ser una revisión crítica de cada uno de los temas relacionados con Canarias, descritos por los clásicos. Para eso el autor cree fundamental separar lo que es la historia de lo que es la mitología, la utopía y la paradoxografía, volviendo de algún modo al primer apartado. La idea final que se puede leer entre líneas es que es necesario saber distinguir hoy en día en nuestros estudios los que con precisión y propiedad tratan el tema que da título al capítulo y aquellos que carecen del carácter científico propio de cualquier tipo de investigación.

Los últimos apartados que recoge este libro son *Un nuevo libro sobre las Islas Afortunadas* (referido a la reseña que M. Martínez hace de *Le Isole Fortunate*).

Topografía de un mito de V. Manfredi) y una bibliografía que podríamos calificar de selecta añadida a la tan abundante con que se apoya cada tema.

Sirvan para terminar este comentario unas palabras de M. Martínez en la introducción de la obra: ... *El libro que tiene en sus manos el lector no es más que un primer intento de aportar algunas luces, quizás todavía modestas, a ese capítulo* (se refiere al llamado período prehispanico) *que esperamos ir completando en futuras investigaciones*. En conclusión podemos atrevernos a decir que, sin quererlo, el autor se adentra en una visión diferente de las historias de Canarias. Su intención no parece ser ésa, pero el tratamiento que hace de los temas nos regala *la otra historia* de las Islas Canarias y remarco *la otra*, porque nos aleja del período de la Conquista y sus consecuencias (tema, por otro lado, habitualmente tratado cuando se hacen referencias a estudios históricos de las islas) y se acerca a los momentos prehispanicos, con la dificultad que eso supone y la importancia de hacerlo a través de los textos latinos, griegos y árabes, labor que lógicamente sólo puede desempeñar un filólogo. Con este riguroso análisis —y cito textualmente de nuevo al autor— *Canarias empieza a pasar del mito a la dura realidad....*

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M., *Semántica del griego antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, xx + 362 pp.

Esta obra, cuya presentación oficial no pudo realizarse en un entorno más adecuado cual fue el Congreso Internacional de Semántica celebrado en la Universidad de la Laguna, es una recopilación de diez trabajos que el profesor Martínez Hernández ha publicado sobre la semántica en el griego antiguo.

El capítulo I recoge el artículo titulado «Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo» (pp. 1-68) y que constituye una introducción teórica dividida en tres grandes apartados. El primero de ellos, dedicado a ofrecer un panorama lo más completo posible de escuelas y teorías semánticas, comienza con el origen mismo del término *semántica* y la delimitación de su ámbito de estudio para exponer las que el autor considera las principales corrientes semánticas de los últimos cien años, esto es, la semántica histórica, las teorías desarrolladas por la escuela alemana de la *Sprachinbaltsforschung* o investigación del contenido lingüístico, la semántica estructural o lexemática y la generativo-transformacional. El segundo apartado versa sobre la aplicación de la semántica lingüística al griego antiguo atendiendo a dos puntos de vista: la